

[Antonio Fernández Molina]

Antonio Fernández Molina (1927 Alcázar de San Juan, Ciudad Real, 2005 Zaragoza), heredero de una tradición vanguardista, fue un creador plural que recurrió con igual pasión a la palabra y a la imagen. Se consideraba sobre todo poeta y utilizaba distintos lenguajes artísticos siempre con la misma intención, la de mostrar a las almas sensibles, todo aquello de poético que descubría en su vida cotidiana.

De joven le impresionaron y de qué manera los dibujos de Miró, Klee, Wols; las pinturas de Chagall, Dubuffet, Chirico, las vanguardias históricas y el Surrealismo. Pero son los dibujos de Lorca, poeta como él, los que alientan su vocación plástica. No dejará a lo largo de su vida de acercarse al estudio del fenómeno de los pintores escritores y fue autor, entre otros, del primer estudio sobre la literatura de Picasso que se publicó en España.

En 1952 publica su primer poemario, *El cuello cercenado*, le siguen *Biografía de Roberto G* y *Una carta de barro*, *Solo de trompeta*, *La tabla de multiplicar...* hasta más de un centenar de textos entre novela, teatro, poesía e incluso algún guión cinematográfico.

Antonio Fernández Molina explicaba de esta manera su sentir poético:

Si un hecho milagroso es en esencia inexplicable, tal sucede con el de la existencia de la poesía. Esta realidad permanente, viva en el lenguaje y en los diversos lenguajes además de los hablados y escritos, es imprescindible para que el individuo tenga acceso a su esencia ontológica como hombre.

APRISA, UN HUECO, APRISA

Hay que dejar un sitio,
haced un hueco.
Colocad otro plato.
Este hombre lo necesita de veras.
No os encojáis de hombros.
Prestadle una chaqueta,
un sello porque escriba a la familia.
Mira. Sus manos son las tuyas,
tiene tu misma frente
y sus andares son de aquel que no se
entera.
Vosotros ya tenéis bastante
alimento para que os siente bien el
cigarrillo.
No entréis en discusiones.
Sólo esto es importante.
Atended antes de comenzar la fiesta,
hay temblores de tierra,
hay atracos,
las guerras sin descanso se suceden,
los enfermos se agravan,
en los polvorines se cometen impru-
dencias.

No me hagáis que dé gritos.
Este hombre quiere vivir.
Un hueco, más respeto.